

## «¿Has encontrado tú algo “verdadero”...?»

Leerás una obra dramática con el propósito de analizar el conflicto humano que se representa. A partir de lo anterior, reflexionarás sobre la importancia de reconocer tus convicciones y valorarlas como una guía para tu vida.

La obra que leerás se titula *José* y fue estrenada en Santiago en 1980. Su autor, el dramaturgo chileno **Egon Wolff**, es reconocido por diversas obras, como *Los invasores* (1963), *Flores de papel* (1979), *La balsa de la Medusa* (1984), entre otras.

**Investiga** sobre el modelo económico del Chile de 1980 y su impacto en la sociedad de la época. Ten en cuenta esta información durante la lectura.

### ¿Cuál es el argumento de *José*?

#### José

Es un joven de 28 años que luego de vivir siete años en Estados Unidos regresa a Chile para vivir con su familia.

En Estados Unidos, José comprende el escaso valor de las posesiones materiales y la importancia del amor familiar.

**Raúl** es dueño de una fábrica y ejerce un gran poder sobre los demás gracias a su dinero.

#### La familia de José

- El **abuelo** de José.
- **Isabel**, madre de José.
- **Estela**, hermana mayor de José, casada con Raúl.
- **Trini**, hermana menor de José. Se casará con Cristián, un joven de buena situación económica.

La familia de José vive en la casa de Raúl y Estela.

#### Piensa *antes de leer*

- ¿Cuál será el conflicto que enfrentará a los personajes de esta obra?

Las obras de Egon Wolff (1926-2016) destacan por abordar problemas existenciales y éticos, así como por proponer una reflexión crítica sobre el comportamiento y valores de la clase media y acomodada chilena.



#### Palabra de autor

El teatro expresa lo inexpresado. Esa es la esencia del teatro. El teatro reemplaza lo que los seres humanos no pueden decir ni actuar ni sentir en su vida.

En *Egon Wolff: vida y obra*.

- Lee el siguiente fragmento de la obra *José* y reconoce las distintas dimensiones del conflicto que enfrentan sus personajes.

## José

Egon Wolff

### Primer acto Escena primera

**TRINI.**— ¡Ahí viene! ¡Ahí viene! ¡Son ellos! *(Isabel se agita, emocionada, un poco sin ton ni son. El abuelo acude a la puerta de entrada. Trini corre afuera. Voces).*

**ABUELO.**— *(Mirando hacia afuera).* ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira mi chiquillo! *(Trini regresa).*

**TRINI.**— *(A Isabel, con estupor e incredulidad).* ¿Ese es él? *(Entra Estela. 30 años. Porta un viejo maletín de cuero sucio. Viste con sobria elegancia. Tras ella, entra Raúl. 40 años. Lleva una bolsa de lona vieja. Hace pasar a José. 28 años. Viste pantalón largo. Barba. Ve a Isabel y la abraza largamente).*

**JOSÉ.**— ¡Mamá! *(Ve a Trini. Toma sus manos. La contempla de lejos).* Y esto... ¿eres tú? *(Trini, emocionada, solo atina a mover su cabeza afirmativamente. Le señala el pecho).* ¿Y esto? ¿Qué te salió ahí? *(Todos ríen).* ¿Cuánto es cuatro por cuatro?

**TRINI.**— *(Entre lágrimas y risas).* ¡Quince!

**JOSÉ.**— ¿Quién conquistó al Perú?

**TRINI.**— ¡Pedro de Valdivia!

**JOSÉ.**— ¡Mal! ¡Muy mal! ¡Vamos de mal en peor! *(Todos ríen. A ella, de nuevo, ahora íntimamente).* ¿Cómo estás?

**TRINI.**— Bien... muy bien.

**JOSÉ.**— *(A todos, que no dejan de mirarlo).* ¡Sí! ¡Este es Coté! *(Por la barba).* Esto no estaba cuando partí, pero... no es sintético. *(El abuelo asoma en la puerta del jardín. Lo llama con el grito de la codorniz. José lo ve. Va a abrazarlo. El abuelo gime de emoción).* ¡Camiseta! ¡Un poco más chico! Ahora me cabes bajo el brazo, viejo, ¿ves?

**ABUELO.**— ¡Donde no me dan alfalfa, niño! ¡Donde no me dan alfalfa! *(José mira la casa, siempre abrazando al viejo).*

**JOSÉ.**— ¡Oh! ¡Estar de nuevo en casa! *(A Raúl)*. Y qué casa, ¿eh? *(Trini corre hacia la mesa. Toma la bandeja y ofrece)*.

**TRINI.**— ¡Mira lo que te tenemos! ¡*Petit bouchet* de anchoas! ¡Toma, sírvete!

**JOSÉ.**— *(Apreciativo; burlón)*. ¡Oh! «¡*Petit bouchet* de anchoas!».

**ISABEL.**— No lo mires en menos, hijo. Si vieras lo que se ha esmerado. *(Raúl se ha sentado. Observa a José con aire reticente, crítico. Estela se sienta junto a él. Trini ofrece bocados y bebidas)*.

**ESTELA.**— ¿Sabes lo que nos pasó en el aeropuerto, mamá? No reconocimos a Coté. Ni Raúl ni yo. ¿Qué te parece? Nos paramos a la salida de la aduana y vemos salir a todos los pasajeros, y no lo reconocemos. Al final, veo a un señor con barba que me mira sonriendo, ¿y quién crees que era? *(José ríe)*. ¿Por qué hiciste eso? ¿Por qué no te acercaste cuando me viste? Me habrías evitado un papelón.

**JOSÉ.**— Estaba gozando tu cara. Además, con esta ropa, y esta barba, no te culpo. *(A Isabel)*. ¿Te acuerdas de que me disfrazaste de caballero cuando me fui?

**ABUELO.**— ¡Yo te habría reconocido! A mí, tu barba no me despista, porque el parentesco es cosa de olor. Uno huele a la familia. Quise ir a recibirte al aeropuerto, pero dijeron que era mucha emoción para mí, pero eso son huevadas. ¡No sabré yo lo firme que estoy! *(Breve silencio incómodo)*.

**ISABEL.**— Lo hicimos por tu bien, papá...

**ABUELO.**— ¡Huevadas! *(A José)*. ¡Lo que pasa es que no quisieron mostrarse en público conmigo! ¡Con estas ropas del asilo!

**ISABEL.**— ¡Pero, papá, por Dios! *(El Abuelo sigue mascullando por lo bajo. Trini, que ha estado observando a José, no puede contener sus emociones y sale corriendo escala arriba. Todos la miran)*.

**ISABEL.**— Estamos todos emocionados, hijo, como ves. Pero, a ver, cuéntanos. ¿Por qué decidiste venirte a casa de pronto?

**JOSÉ.**— ¿Asilo? ¿El abuelo vive en un asilo?

**ISABEL.**— Las Teresianas, hijo. Un lugar muy agradable...

**ABUELO.**— ¿Agradable? ¡Huevadas! Un lugar lleno de moscas, oscuro como un mausoleo. *(Toma la horqueta y sale al jardín. De pasada se cala con furia el sombrero)*. ¡Salgo afuera a limar esta horqueta, será mejor! *(Isabel toma a José de un brazo y lo sienta junto a ella)*.

**reticente:** desconfiado.

**horqueta:** herramienta que se emplea en el campo para remover el trigo o levantar la paja.



**ISABEL.**— ¡Pero, cuenta! ¡Hoy tú eres el centro de la casa!

**JOSÉ.**— ¿Qué quieres que te cuente?

**ESTELA.**— Las razones que tuviste para volverte de los Estados Unidos, pues. Después de haber estado siete años en esa maravilla de país, debes tener razones muy poderosas. A mí, al menos, no me hacen volver cien bueyes, si hubiera tenido tu oportunidad...

**RAÚL.**— Es una mujer muy desgraciada, como ves...

**ESTELA.**— *(Desoyendo la ironía).* ¿Vienes directamente de Chicago?

**JOSÉ.**— No. Tomé el avión en Nueva York.

**ESTELA.**— Pero... ¿no estabas viviendo en Chicago?

**JOSÉ.**— Sí, pero ya no.

**ESTELA.**— Y tu departamento... ¿qué hiciste? Porque tenías un departamento en Chicago, ¿no? Al menos es lo que escribiste, cuando aún escribías.

**JOSÉ.**— Sí, tuve, pero... vendí. En verdad, se lo... di a un amigo. Especie de... dar, ¿comprendes? Ahora último estaba viviendo en California.

**ESTELA.**— ¿«Dar»? No se «da» un departamento, ¿no? *(Pausa).* ¿Y ese trabajo que tenías en la fábrica de helicópteros? Era en Chicago, ¿no?

**JOSÉ.**— Sí.



**ESTELA.**— ¿Qué pasó?

**JOSÉ.**— Renuncié a eso. Lo dejé. Hace bastante tiempo. *(José abraza a Isabel y la mantiene abrazada).*

**ESTELA.**— Y... ¿qué has estado haciendo últimamente, entonces? *(Ríe nerviosamente).* No se puede decir que nos tenías muy informados, ¿no?

**JOSÉ.**— Sí. Soy un escritor podrido. *(Isabel se levanta).*

**ISABEL.**— ¡Bueno! ¡Se acabó este interrogatorio! ¡Ven, niño! Quiero que le eches un vistazo a la pieza que te preparó la Trini. ¡Si supieras como trabajó en eso! *(Lo lleva de la mano).*

**ESTELA.**— ¡Pero, mamá! Acaba de llegar y ya te lo llevas... *(Isabel se lo lleva. José la sigue con gesto de divertida resignación).*

**ISABEL.**— *(Subiendo).* Es una habitación que Raúl usa a veces para sacar cuentas y Estela y yo, para coser. Trini le cambió los papeles, le puso cortinas nuevas, y repisas para tus libros. Ha estado obsesionada con que no eches de menos tus comodidades norteamericanas. *(Desaparecen. Raúl se pone a reír).*

**ESTELA.**— Y tú, ¿de qué te ríes?

**RAÚL.**— Oh, Dios mío... ¿de tu cara en el aeropuerto! ¡Si hubieras podido vértela! ¡Se te caía a pedazos! *(Se calma).* De modo que ese es tu hermano, ¿eh?

**ESTELA.**— No veo que tiene eso de risible.

**RAÚL.**— ¿Qué vamos a hacer con él?



con sorna: con ironía.

**ESTELA.**— ¿Qué quieres decir?

**RAÚL.**— Porque tu hermano es un vago. Supongo que ya te habrás dado cuenta, ¿no? En esta casa, al menos, no vamos a tener a un vago. Eso está claro, ¿no? (*Estela se pasea nerviosamente. Con sorna*). ¡Oh, cresta! ¡«Superintendente» en una fábrica de helicópteros! ¡Te juro que he tenido que hacer el esfuerzo de mi vida para no cagarme de la risa! Un hippie de mierda, como hay miles en los Estados Unidos, eso es lo que es.

**ESTELA.**— No seas ridículo. Los hippies ya no existen.

**RAÚL.**— Bueno, bueno, así será, pero mejor le dices de inmediato que agarre sus bultos y se mande a cambiar antes de que se acostumbre a la idea de que aquí se va a encontrar un nido, porque aquí, en esta casa, no se va a quedar. ¿Está claro?

**ESTELA.**— ¡Déjame pensar! ¡No me presiones! (*Isabel y José bajan la escala. Tras ellos viene Trini*).

**ISABEL.**— Le encanta. Está encantado con todos los arreglos. Encantado de la vista maravillosa. ¿No es cierto, niño?

**JOSÉ.**— Sí. (*A Raúl*). Lindo jardín. Linda piscina. ¿Qué es lo que se ve detrás? ¿Ese parque?

**RAÚL.**— El Club de Golf. (*Isabel y Trini se sientan a ambos lados de José*).

**ISABEL.**— Colindamos con el Club. Raúl es socio. Eso nos permite usar sus terrenos... pasear entre los árboles por las tardes... ¡Si vieras lo lindo que es, hijo!

**TRINI.**— Sí. Y a veces encontramos pelotas de golf en nuestra piscina. Yo me puedo bañar en ambas. En la del Club y en la nuestra. A veces atravieso la cancha en traje de baño y me baño en la otra... solo para bañarme en las dos. Así siento que tengo dos piscinas. La de los Water tiene luces azules bajo el agua.

**ISABEL.**— Los Water, ¿recuerdas? Si vieras lo ricos que están...

**TRINI.**— Sí. Tienen una piscina con luces que se prenden junto a las de la terraza. ¡Prendes las luces de la terraza, y toda la piscina se pone azul! (*Breve silencio embarazoso. Después de esa tirada excitada, José solo se limita a sonreír, asintiendo levemente*).

**JOSÉ.**— (*A Estela*). Todo un cambio, ¿eh? De ese quinto piso en que tú y Raúl vivían, cuando recién casados, ¿recuerdas? Comían sobre la tabla de planchar... Se cubrían con la alfombra... (*Risas*).

**RAÚL.**— (*Con cierta agresividad contenida*). Sí, ha habido cambios, como dices. Claro que hemos trabajado duro, para eso. Estas

**bicoca:** cosa de poca importancia y aprecio.

cosas no caen del cielo. Claro que a ti, todos estos «lujos» no te deben hacer cosquillas. Con toda esa gente rica con la que te codeabas, esto te debe parecer... una **bicoca**, ¿no? (*A los otros*). Es lo que escribía, ¿no? Que se codeaba con puros palogruesos. Como esa actriz de cine, por ejemplo. ¿Cómo se llamaba? Bueno, no importa. Vivía en un palacio, supongo, ¿mh? Beverly Hills, ¡y los árboles plásticos! (*Busca la risa de los demás*). La parranda del Año Nuevo, bailando cumbias en la piscina. Iban a realizar un crucero en yate a las Bahamas, ¿no? Al menos, es lo que escribías.

**JOSÉ.**— Sí... íbamos.

**RAÚL.**— ¿Y, qué pasó? ¿Una crisis de heroína... un traslado al sanatorio... y el viaje que se fue al tacho?, ¿mh?

**JOSÉ.**— No. No fue eso. Fue que cuando llegó el día de partir, yo ya no era su chofer. (*A Isabel*). Sí. Su chofer. Nunca te lo conté, porque entonces era importante para mí que creyeran eso: que era su amigo. (*A Raúl*). Fui su chofer, y en cierta manera también fui su amigo. Y aunque tal vez no lo creas, era una mujer muy sola... y muy triste.

**RAÚL.**— ¿Triste? ¡Oh, Dios! ¿Con el millón de dólares que cobra por película?

**JOSÉ.**— Por eso. (*Breve silencio embarazoso*). [...]

**RAÚL.**— Bueno. Me voy. Tengo que volver a la fábrica. (*De pasada, a José, por la petaca*). Gracias, «hermano». Ponte cómodo. Siéntete como en tu casa. (*Desde la puerta, a Estela*). ¿Vienes? (*Estela se levanta*).

**ISABEL.**— Pero, Estela, ¿tú también te vas?

**ESTELA.**— Tengo que hacer, mamá. La fábrica no espera. (*A José*). Nos veremos en la tarde. (*Saludo vago*). Espero que te sientas como en tu casa... (*Sale con Raúl*).

**ISABEL.**— (*Confundida*). Es una mujer muy trabajadora. Ambos, son muy trabajadores. Lleva todo lo que tiene que ver con los clientes. Ventas, publicidad, envases, tú sabes... Raúl lleva el resto... ¡Tienen una fábrica que si la vieras! Como cien obreros... (*Pausa*). Han trabajado duro. Los primeros años casi no llegaban a casa. Trabajaban hasta los domingos... Ahora están un poco más calmados... Tal vez no debieron haberse ido... (*Durante toda esta tirada, José ha seguido sus palabras con cálida y comprensiva simpatía*).

**JOSÉ.**— (*Sonriendo*). Y... ¿son felices?

**ISABEL.**— Bueno... yo no sé. No sé lo que quieres decir.

**JOSÉ.**— Felices. Solo hay un significado para eso.

**ISABEL.**— Bueno... creo que sí. Sí, ¿por qué no?

**JOSÉ.**— ¿No tienen hijos?

**ISABEL.**— No.

**JOSÉ.**— ¿Por qué? (*Riendo*). ¿Porque trabajaban tan duro que no encontraron el momento para acostarse?

**ISABEL.**— ¡Hijo, por Dios! Lo que pasa es que Estela tuvo esa complicación con sus ovarios, tú recuerdas... Desde entonces algo le pasa, no sé. Sufre mucho por eso.

**JOSÉ.**— ¿No han visto doctor?

**ISABEL.**— Oh, sí, muchos. Han visto todos los que se pueden ver en eso, pero... Es un tema que no se puede tocar. (*Trini se levanta. Va hacia la escala*). ¿Dónde vas?

**TRINI.**— A mi pieza. Ya vuelvo. (*Sube*).

**ISABEL.**— Tu llegada ha sido toda una emoción para ella... para todos. (*Toma las manos de José*). Qué bueno tenerte en casa, al fin, hijo. (*Llora*).

**JOSÉ.**— Pero, mamá, no llores. ¿Por qué lloras?

**ISABEL.**— Nada, hijo. Chocherías de vieja, nada más. De la felicidad de verte, será. (*Toma su cara*). Solo me preocupa que estés tan flaco, hijo. Bajo esa barba no se ve nada, pero lo que se ve es que tienes hundidas las mejillas... Y ese cuerpo... ¿No te daban de comer allá?

**JOSÉ.**— Oh, sí, mamá...

**ISABEL.**— Sin embargo, tienes una tristeza en los ojos. ¿Por qué es eso? Pareces un Lázaro.

**JOSÉ.**— No sé, mamá. Será el viaje. Estoy cansado... La sensación de volver a casa, tú sabes...

**ISABEL.**— ¿Crees que te acostumbrarás aquí?

**JOSÉ.**— Es mi casa, ¿no? ¡Y estás tú! (*Toma la cara de su madre*).

**ISABEL.**— (*Emocionada*). Bueno, creo que tengo que ponerme a hacer las cosas. ¡La vida sigue! Te dejo con tu abuelo. Y sale a dar una vuelta al jardín. ¡Verás lo lindo que está! (*Sale hacia la cocina. El abuelo, en tanto, en su silla frente a la puerta vidriera, ha estado tratando de sacar notas a la flauta. José lo mira*).



**ABUELO.**— Endiablada cosa esta. Vamos, ven. Tócame algo tú, será mejor. *(José se sienta junto a él. Improvisa algunas notas).* Así, con ese aire en los cachetes, cualquiera. *(José ríe. De pronto, el abuelo toma convulsivamente sus manos).* ¡Me tiraron a la huesera, niño! Mientras estabas en el extranjero, vinieron y agarraron mis cosas, me echaron al fondo de una camioneta, y me fueron a tirar entre ese montón de huesos viejos, niño. Y ni siquiera me preguntaron. Un día vino ese cuñado tuyo, me agarró de la manga, y me dijo que había unas enfermeras que me iban a hacer la vida mejor, y es pura huevada, niño. ¡Pura huevada! *(Pausa).* Las cosas han cambiado mucho en esta casa. Hay un frío que cala los huesos. ¡Tu cuñado es puro trabajar y armar boches, y hacerle la vida imposible a tu hermana! Y tu pobre madre, sufre. Sufre callada, la pobre, pero no puede contra tu cuñado. Vas a tener que hacer algo, niño. Ahora que estás tú, vas a tener que hacer algo.

**JOSÉ.**— Sí, abuelo... cálmese.

**ABUELO.**— Tú te le vas a cruzar a ese tipo, ¿no es cierto?

**JOSÉ.**— Sí, abuelo...

**ABUELO.**— Entre tú y yo le vamos a romper la jeta a la tristeza, niño, ¿no es cierto?

**JOSÉ.**— Sí, Camiseta... Estese tranquilo.

**ABUELO.**— Lo sabía. Es lo que siempre dije: aquí, en esta casa, hace falta un corazón. ¡Un corazón!

**JOSÉ.**— Sí, abuelo.



**huesera:** lugar en donde se echan o guardan los huesos de los muertos.

**ABUELO.**— ¿Vendrás a verme al asilo, niño?

**JOSÉ.**— Claro que sí.

**ABUELO.**— Lo sabía... ¡Y, ahora, tócame algo en esa cosa, niño! *(José improvisa un par de acordes).* ¡Eso es! ¡Eso es! ¿Te acuerdas cuando salíamos a cazar codornices, niño? *(Ríe alborozado).* Tú le ponías el lazo y, cuando las ibas a agarrar, se te soltaban de las manos, ¿recuerdas? Bueno, ¡que eras torpe! ¡Eras muy recontra torpe, niño! *(Ríe. José toca la flauta. El abuelo se golpea las rodillas).* [...]

## Segundo acto

### Escena segunda

*José, sentado en un sillón, toca la flauta, ensimismado. Es una música triste, reconcentrada. Está en eso cuando entra Trini desde la calle. Viene de clases. Ve a José. Va a la cocina y regresa con un vaso de leche. Se sienta frente a él. Espera alguna reacción que no se produce. Luego...*

**TRINI.**— Coté... Estoy aquí. *(Él sigue tocando).* Siempre hablas de que hay que comunicarse... ¿Con quién te estás comunicando ahora? *(Pausa).* El abuelo tenía que irse a ese asilo. No es que Raúl estuviera tratando de demostrar su poder... En verdad, estaba molestando... Aquí, viviendo en la casa, se estaba topando con Raúl a cada rato, y... *(Observa un rato la falta de reacción de su hermano).* Solo trato de que comprendas lo que pasa...

**JOSÉ.**— *(De pronto).* Circulas y circulas... Siseas y siseas... Ruido que hace ruido, nada más...

**TRINI.**— ¿Qué quieres que te diga, entonces? ¿Cómo quieres que me porte?

**JOSÉ.**— Solo un gran atado de mezquinos y miserables egoístas... eso es lo que son. *(La mira).* Eso es lo que estoy tratando que me diga la hermana que recuerdo. *(Toca de nuevo).*

**TRINI.**— Coté, por favor... ¡deja eso! ¡Deja de tocar, por favor! *(Él la ignora).* Solo vas a conseguir que yo también quiera que te vayas.

**JOSÉ.**— *(Dejando de tocar).* ¿También tú ayudaste a acarrear sus cosas?

**TRINI.**— ¡Sí! ¿Qué quieres que hiciera? *(Pausa. José insinúa un par de notas, y luego...).*

**JOSÉ.**— En un edificio en que viví en Nueva York, una vieja mató a su gato porque no podía conversar con él... La sacamos fuera

y la pusimos en la ambulancia, y aún gritaba: «¡Quiero que me hable ese maldito gato!», «¡Quiero que me hable ese gato hijo de puta!». (Pausa). Antes de hacerlo, había roto toda su pieza. ¿Es eso lo que quieres? (Trini se sienta a su lado). En otro edificio, un tipo, un viejo marinero jubilado, tenía un maniquí de Indonesia... una reproducción en yeso, horrible y mal hecha, de una diosa desnuda. Ponía un disco y bailaba con ella. Todas las tardes, cuando volvía del bar, borracho... Un día me convidó a su pieza y me pidió que también bailara con ella... Mientras lo hacía, el tipo aplaudía... como un niño... «¡Esto es fiesta!», gritaba... «¡Esto es fiesta!». ¿También quieres eso?

**TRINI.**— ¿Y qué tiene todo eso que ver con nosotros?

**JOSÉ.**— ¿No lo sabes?

**TRINI.**— (Angustiada). ¡No! ¡No lo sé! ¡Explícame! (José vuelve a insinuar algunas notas. Trini en un impulso incontrolado le arrebató el instrumento y lo arroja lejos). ¡Cristián tiene razón! ¡Lo que pasa es que eres un amargado y nos quieres salpicar a todos con tu amargura! (Arrepentida de inmediato, se abraza a él). ¡Oh, no! No quise decir eso. Perdóname.

**JOSÉ.**— (Con pausada determinación, dejando caer cada frase). Sí. Cristián está bien. Cristián es un buen niño. No está amargado. No, ¿cómo lo iba a estar, si cuando lo bautizaron, no se sacudió el agua bendita, y le sonrió al rayo de sol que le daba en la cara? (Pausa). Cristián fue bueno desde niño. Casi ya no sabe cuándo comenzó a serlo. Fue esa clase de niños que aprenden a poner las manos sobre la mesa y a decirles las buenas noches a los adultos. En clase aprendió rápidamente a ponerse en la fila y a estar de acuerdo con que los más altos encabezaran la cola. Estudió siempre todo lo que le ponían por delante, y no dudó nada. ¡Y entró a la Universidad! Eso dio lugar a que hubiera una fiesta en casa, y cuando el abuelo le puso una mano en su hombro, Cristián sintió que lo felicitaban todos los cadáveres de la familia, ¡por lo bien que lo estaba haciendo! (Pausa). Hoy tenemos a Cristián convertido en un hombre. Va **embalado** en la selva de los negocios y se siente **bien aperado** para el viaje. Tiene título, linda cara y buena estampa. **Chapurrea** varios idiomas; domina la jerga del comercio; cultiva las amistades que conviene, y las otras, las olvida; y sabe que un dólar abre ciertas puertas, y diez mil, otras, ¡que son las que le interesan! Cristián tiene un solo problema: ¡Que nació en Chile! Que aquí, fastidiosamente, aún se da cierta importancia a las cosas inútiles, como querer a un amigo, por ejemplo, y eso lo hace parecer duro a veces, e inhumano, y teme que se le note. ¡Pero para suerte de él, las cosas van cambiando! ¡El chileno de hoy se está volviendo práctico,

## < Mientras lees

1. ¿Qué busca dar a entender José con estos ejemplos?

**embalado:** lanzado a gran velocidad.

**bien aperado:** bien abastecido de lo que se necesita.

**chapurrear:** hablar una lengua con dificultad y cometiendo errores.



también, y realista! Abrió una ventana a los Estados Unidos y está recibiendo de allá todas sus fetideces, ¡y le están oliendo a perfume! Hoy, el chileno está aprendiendo a parecerse al americano, y eso le alegra el corazón. Van apareciendo los Cristianes a millares, y Cristián ya no se siente tan raro. ¡Si hasta tiene una noviecita que piensa igual, imagínate! ¡Y una familia de la novia! ¿Qué más puede pedir? Hoy, al abuelo se le relega a un asilo, la familia pobre no se visita, nadie pierde el tiempo en nada, y nada se hace que no tenga un objeto. *(Pausa)*. ¿Sabes que la cuna en que se crio la Estela fue hecha por el abuelo de las ruedas y varas de una carreta vieja? ¿Habías visto inocencia igual? *(Trini se levanta. Se aleja)*. Pero no te preocupes, Trini. El abuelo vendió sus tierras para comprar acciones y parecer más civilizado, ¡y se arruinó! Hoy vive sumergido y soñando, el pobre, en lo que pudo ser y que se parece al modelo que ustedes le hicieron. En cambio, Raúl les quita de la boca el pan a sus obreros y con esa plata se compra una casa en un barrio pituco, para que Cristián sienta que se puede enamorar de ti. *(Trini llega al pie de la escala. Sincero ahora. Sin sarcasmo)*. ¡Trini, no lo hagas! Cristián no es la clase de tipo que te hará feliz. *(Pausa. Trini se limita a mirarlo)*. Tienes esta única oportunidad... Después será tarde...

**TRINI.**— *(Con cierto desafío)*. Tú pareces saberlo todo, ¿eh? ¿Sabes también que se pasa muy bien donde la Gaby?

**JOSÉ.**— ¡Oh, no, Trini! No caigas en eso.

**TRINI.**— No puedo casarme contigo, si es eso lo que quieres... Soy una mujer... Me voy a casar con Cristián... Tengo que descubrir por mí misma...

**JOSÉ.**— *(Con ira impotente)*. ¡Bueno, hazlo entonces! Tírate a los brazos de tu «plan para el futuro». ¡Púdrete en algún hoyo de cuatro paredes donde no valgas más que el gato que viva contigo! *(Sus últimas palabras caen en el vacío, porque Trini ya ha desaparecido escala arriba)*. Lo matarás algún día... No te quepa la menor duda... *(José cae en hondo abatimiento. Está en eso cuando el abuelo entra desde el jardín. Se limpia las manos con un pañuelo. Ve a José y se sienta junto a él)*.

**ABUELO.**— *(Después de un rato)*. Nos están dando duro, ¿eh? *(Le da de oler sus manos)*. ¡Mira, huele! Olor a pino, ¿eh? Estuve podando unas **macrocarpas** que se le estaban metiendo bajo el techo... *(Después de otro rato)*. No estoy mal en ese cuarto, niño... Después de todo siempre he vivido entre guadañas oxidadas y maletas viejas... Después de todo, un viejo no es otra cosa que un poco de chatarra... Vamos, tócame algo en eso... *(José recoge*

**macrocarpa:** tipo de ciprés originario del sudeste de Estados Unidos.

la flauta y toca algo). ¡No, no! Eso es demasiado triste. Quiero algo más alegre. *(José acelera el ritmo de la música).*

**ABUELO.**— ¡Eso es! ¡Eso está mejor! Hay tipos que tienen dolor del mundo. Les duele el mundo, y eso no está bien, niño. No soy más que un viejo chocho y estúpido, pero sé que eso no está bien. Tú no puedes cambiar la vida de nadie, porque nadie la pide prestada. Yo, sencillamente, ya codeo a la gente; mis codos ya no caben... *(Pausa).* Tu familia ha enriquecido demasiado rápido. No han madurado el dinero. El dinero, como todo, debe madurar. Tampoco podrás cambiar eso ya... *(Otra pausa en que José se limita a escuchar).* Viste muchas cosas feas en ese país, ¿eh? **Perro come perro**, ¿eh? *(José asiente).* Me imagino... *(José improvisa algo en la flauta).* ¿Y qué vas a hacer con tu vida, niño? No puedes seguir así. Tendrás que hacer algo, ganarte la vida...

**JOSÉ.**— ¿Qué vida?

**ABUELO.**— La que tú te hagas, niño. Hay gente que quiere vivir mal. Te arañarían la cara si les quitas su servicio de plata. Tampoco podrías cambiar eso. *(Pausa).* Viste a Orellana. Quiere esas chancheras para progresar. Él dice que es para darles de comer a sus hijos, pero es para progresar. Que después se vayan metiendo en la mierda, es el precio que se paga. Yo mismo. Si no me hubiera dejado embaucar por ese sinvergüenza, tu madre y tú tendrían otra vida. No más feliz, pero... otra. *(José le sonríe. Le pasa la flauta).*

**JOSÉ.**— Toque usted ahora...

**ABUELO.**— *(Sin tomarla).* No me crees, ¿eh?

**JOSÉ.**— No. No le creo. No puedo creerle.

**ABUELO.**— ¿Y qué es lo que quieres, niño?

**JOSÉ.**— En Estados Unidos una negra moribunda me dio un día un beso. Solo puedo vivir para ese beso, abuelo... *(El abuelo improvisa algo. Solo unas notas destempladas. De repente, deja de tocar).*

**ABUELO.**— Tendré que volverme al asilo. Le estoy creando muchos problemas a tu madre.

**JOSÉ.**— La negra moribunda tenía un hijo que improvisaba **pantomimas**. A veces, cuando no había pan, improvisaba la pantomima del «gusano furioso». Toque, abuelo. Voy a improvisar la pantomima del «gusano furioso» mientras toca... *(El abuelo toca cualquier cosa y José realiza la pantomima. Es una realización triste y desarticulada. Está en eso cuando aparece Estela. Viene de*

## ◀ Mientras lees

2. ¿Por qué el abuelo le atribuye un significado negativo a progresar?

**perro come perro (dog eat dog):** expresión inglesa que quiere decir estar listo o dispuesto a herir a los demás para conseguir lo que se desea.

**pantomima:** representación teatral en la que los actores no se expresan con palabras, sino únicamente con gestos.

la calle. El abuelo deja de tocar. Estela ve el final del acto de José, que no la ve al comienzo).

**ESTELA.**— Abuelo, tengo que hablar con Coté. ¿Quiere dejarnos solos un rato?

**ABUELO.**— *(Levantándose).* Ya me iba... *(Sale al jardín. Estela se sienta junto a José).*

**ESTELA.**— *(Cansadamente).* No sé lo que pretendes, Coté, pero en verdad te estás volviendo una pesadilla. *(Pausa).* Sé que no nos perdonas, porque hemos echado al abuelo al taller, y por todo lo demás, pero... yo no puedo soportar más la culpa que quieres cargar sobre mí. *(Pausa).* Quiero que te vayas... *(Pausa).* Sé que odias que les mezquinemos a los obreros, que ostentemos lo que no somos, que hemos dejado de ser la familia sencilla que dejaste, pero... déjanos ser como somos. No todos podemos ser como tú. Tú has tenido toda la libertad del mundo, mientras que yo he tenido que estar aquí a cargo de mi familia... soportando a un marido que me engaña... *(José la mira).* No habías pensado en eso, ¿ah? ¿Sabes que por culpa tuya hemos vuelto a distanciarnos? Anoche no alojó en casa. ¿No lo sabías, no es cierto? *(Pausa).* Tú vas y vienes, Coté. Yo quedo. Tú no vas a resolver el problema de mamá, ni el mío. Sé lo que quieres comunicarnos con tu actitud... ¿Crees que no sé que en esta casa ya no queda casi nada... verdadero? Pero yo te pregunto: ¿Has encontrado tú algo «verdadero» en las pocilgas en que parece haber vivido?



**JOSÉ.**— Sí... Lo encontré.

**ESTELA.**— ¿Ah, sí? ¿Dónde?

**JOSÉ.**— En el beso de una vieja y cirrótica negra moribunda. En sus manos que me tocaban. En su pelo. En su bendito y escaso pelo negro. No había nada que no fuera verdad en eso. (*Estela lo mira un rato. Luego...*).

**ESTELA.**— Ándate...

**JOSÉ.**— Es como una infección, Estela. Una vez que comienza a quemarte, no te puedes detener. Principia el día en que alguien te hace cariño cuando estás triste... o se quita de la boca el último cigarrillo, solo por el gusto de verte fumar. Después de eso, ya nada tiene sentido. (*Pausa*). Pero parece que tengo que irme, ¿no? Solo te pido que dejes vivir aquí al viejo. Él no sabe vivir solo. (*Espera alguna reacción de su hermana, que no se produce*). Gaby dice que podría recibirlo. Dice que le hará un hueco. (*Estela se vuelve violentamente hacia él*).

**ESTELA.**— ¡Eso no es verdad! ¡Solo lo dices para mortificarme!

**JOSÉ.**— Es cierto.

**ESTELA.**— Pero ¿cómo puede ella, con lo enferma que está?

**JOSÉ.**— ¿Lo sabías, entonces?

**ESTELA.**— Claro que lo sé. Soy su amiga, ¿no?

**JOSÉ.**— Y si sabías que estaba enferma, ¿por qué no has ido a verla? Gaby dice que no la visitas hace ocho años. ¿Por qué? (*Pausa*). ¿Porque eres hoy una respetable burguesa y hay amistades que comprometen? ¿No crees que ahora que anda en boca de todo el mundo necesita mucho más de tu amistad? (*Pausa*). Supe todo por el abuelo, que siempre ha ido a verla. Son grandes amigos. Ella dice que, si no lo queremos aquí, lo recibirá con gusto. Será para ella una gran compañía. (*La entrada de Raúl interrumpe sus palabras. Tira aparatosamente su chaqueta sobre un sillón*).

**RAÚL.**— Bueno, mi amigo... ¡se acabó! ¡La cosa está resuelta! Usted se me marcha hoy mismo de mi casa. Usted aquí ya no tiene nada que hacer. (*A Estela que lo mira muda de espanto*). Bueno, y tú, ¿qué me miras? Él nunca fue de esta casa, ¿no? Si pudiera le prendería fuego. ¿Para qué darle más vueltas? (*A José, de nuevo*). ¿Estamos? Ya pasé a un hotel y le reservé pieza para un mes, de modo que se me va ahora mismo a recoger sus cosas y se me larga. (*Chasquea los dedos*). ¡Ya, vamos! (*Nada pasa*). Bueno, ¿y...? (*José va hacia la escala. Desaparece. A Estela*). ¿Y? No dijo nada...

### ◀ Mientras lees

3. ¿Qué relación existe entre la indiferencia de la familia hacia el abuelo y la situación de Gaby?

**ESTELA.**— Te odio.

**RAÚL.**— *(Con legítima perplejidad).* Pero ¿por qué? En el fondo, solo le estoy haciendo un favor, ¿no? A él le carga esta casa. Desde que llegó no ha hecho otra cosa que criticar y amargarles la vida a los demás. *(Estela va hacia la escala).*

**ESTELA.**— ¡Odio tu maldita plata!

**RAÚL.**— Pero... ¿por qué?

**ESTELA.**— *(Grita).* ¡Porque tú no puedes manejarme como te da la gana! Yo también soy un ser humano, ¿no? ¡Mi opinión también cuenta! *(Sube la escala).*

**RAÚL.**— *(Tras ella).* Oye, pero... pero... *(Va hacia el centro del living. Desconcertado).* ¡Por la cresta! ¡Maldita familia de mierda!

### Escena tercera

*La mañana del día siguiente. Raúl, con chaleco, sin chaqueta, está sentado ante la mesa del desayuno. Entra Graciela, la empleada, con el diario. Le sirve el desayuno. Raúl observa su cara compungida.*

compungida: apenada, triste.

**RAÚL.**— Bueno, y a ti, ¿qué te pasa? *(Graciela se encoge de hombros).* ¿Cómo que nada? Desde anoche solo veo caras largas en esta casa... *(Graciela se retira. Raúl trata de leer, pero desiste al fin. Cierra el diario. Baja Estela en bata. Él ve como ella entra a la cocina y vuelve a salir con una taza de café. Se encamina hacia la escala).* Bueno, ¿y qué pasa? ¿No me va a acompañar nadie a tomar desayuno? *(Estela va a sentarse junto a él. Bebe café. Fuma. Tras un rato).* ¿No vas a la fábrica?

**ESTELA.**— No. Tengo jaqueca. *(Otro silencio).*

**RAÚL.**— Bueno, ¿y qué pasa? El hecho de que tu hermano tenga que irse no quiere decir que el viejo también tenga que hacerlo, ¿no? Yo no lo he echado.

**ESTELA.**— Se le arrinconó en el peor cuartucho de la casa, como una pala vieja. ¿Qué quieres que hiciera?

**RAÚL.**— Bueno, si quieres tanto a tu abuelo, mételo en tu cama, y se acabó el problema.

**ESTELA.**— No se trata de eso.

**RAÚL.**— ¿Y de qué se trata, entonces? *(Silencio de Estela, que mira su taza. Al fin).* ¡Por la cresta, ustedes sí que son una familia! ¡Familita que son! ¿Quieres que tu hermano siga viviendo aquí, entonces? ¡Dilo, pues! ¡Si lo piensas, dilo! *(Pausa).* No se



puede estar con Dios y con el Diablo. Tú sabes que no se puede vivir con un tipo como tu hermano bajo un mismo techo. O es él o somos nosotros. *(Otra pausa. Más calmado)*. Sé que nosotros estamos... mal. Que no vivimos lo que se dice... cristianamente, pero... ¿qué quieres? Si comienzo a hacer concesiones, a pagarle fortunas a todo el mundo, quiebro. Tú quieres eso: ¿que quiebre? *(Otra pausa)*. En cierto modo, uno se mantiene en base de eso. Es la vida. O son ellos o nosotros. *(Pausa)*. ¿Crees que a mí me gusta cuando entra a la oficina una de esas obreras y me pide aumento, o que le resuelva este o el otro problema, y las veo, ahí, todas jodidas, temblándoles las manos, y que tenga que decirles que no? ¿Crees que no me duele? ¡Claro que me duele! ¿Pero qué quieres que haga? ¡Mh? ¿Crees que mis competidores tienen más consideraciones? ¡Es un mundo cruel! ¡Una mierda de mundo! *(Señala la casa)*. Toda esta «cosa», en cierto modo, se apoya en eso. ¿Para qué echarnos tierra en los ojos? Yo lo sé, y tú lo sabes, y si no lo sabes, más bien comienza a abrir los ojos ahora. Tipos como tu hermano solo vienen a complicarlo todo. Viven en un mundo de fantasía. Quieren que todo el mundo ande abrazado, pero eso no funciona. *(Pausa)*. Por eso tiene que irse... *(Siguen otro rato en silencio. Luego...)*. Y si no lo ves así, míralo así entonces... Últimamente, los dos hemos estado bastante... mal. Ya sé que entre nosotros hay cosas... no sé, la vida... cosas que pasan. Pero con tu hermano aquí, las cosas seguirán mucho peor. Entiendes eso, ¿no es cierto? *(Estela asiente)*. Es tu hermano. Tú lo defenderás y yo lo atacaré, y las cosas se seguirán agriando. Y eso a ti no te gustaría, ¿no es cierto? Hay que ser práctico, Estela. Es duro, pero hay que ser práctico... Me entiendes, ¿no es cierto? *(Estela entiende)*. ¿Se va, entonces?

**ESTELA.**— Me hubiera gustado que todo hubiera sido tan diferente...

**RAÚL.**— Sí, pero no lo es. *(Le acaricia el pelo)*. Todo va a volver a lo normal, no te preocupes. *(Raúl sube la escala. Estela queda sola un rato, luego baja Isabel con una maleta y tenida de calle. Tras ella el abuelo, con sus mejores ropas y su sombrero. También trae una bolsa. Estela ve la maleta que lleva Isabel y se levanta alarmada)*.

**ESTELA.**— ¿Y tú?, ¿dónde vas?

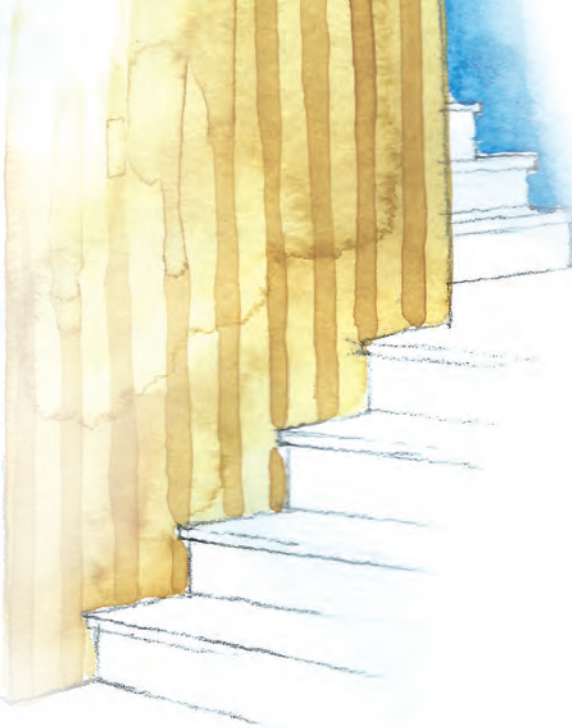
**ISABEL.**— A dejar a mi papá a casa de la Gaby.

**ESTELA.**— ¿Y esa maleta?

**ABUELO.**— Voy al taller a recoger mi pala. *(El abuelo sale al jardín)*.

**ESTELA.**— *(Insiste)*. ¿Y esa maleta, mamá?





**ISABEL.**— *(Con dificultad)*. Me voy por un tiempo, hija. Acompaña a mi papá.

**ESTELA.**— ¿Cómo... «por un tiempo»? No entiendo.

**ISABEL.**— Quiero estar... un tiempo... acompañándolo. Gaby me ha ofrecido muy cariñosamente una pieza desocupada, y tu abuelo se va a sentir un poco solo, al comienzo, y... quiero acompañarlo.

**ESTELA.**— ¡No puede ser!

**ISABEL.**— Es verdad, hija. Quiero estar un tiempo con él. Además, no creo que me echarás tanto de menos... por un tiempo.

**ESTELA.**— ¡No puede ser! *(Desesperada)*. ¡Usted no se puede ir, mamá!

**ISABEL.**— Oh, hija, pero si es solo por unos pocos días...

**ESTELA.**— ¡No, no! ¡Ni siquiera «por unos pocos días»! *(Sin poder controlarse)*. ¡Hoy usted me dice que es solo por unos pocos días, y después se me va para siempre!

**ISABEL.**— Pero, hija, ¿qué estás diciendo?

**ESTELA.**— *(Le arrebató su maleta)*. ¡No, mamá! ¡Usted no se me va! ¡Usted no se me mueve de esta casa!

**ISABEL.**— ¡Pero, niña! *(Estela abrazando la maleta, va a sentarse en el sofá)*.

**ESTELA.**— *(Histérica)*. ¡Yo no la dejo irse! ¡Usted no me puede hacer esto! *(Solloza)*. ¡Nadie quiere estar en esta casa! ¡Todo el mundo quiere abandonarme! *(Isabel va a sentarse junto a ella)*.

**ISABEL.**— ¡Pero, Estela, por Dios! ¡No lo tomes así!

**ESTELA.**— ¡No, no! Usted no se me va, ¿entiende? Porque si usted se va, yo me muero, ¿me entiende? Solo soporto esta casa porque usted está aquí.

**ISABEL.**— ¡Pero, niña, contrólate!

**ESTELA.**— ¡No, no! ¡No quiero controlarme! ¡No quiero tragarme más nada! ¡Si usted me deja, yo me muero! ¡Y se lo digo en serio, mamá!

**ISABEL.**— Ya, niña, ya. No me voy, entonces...

**ESTELA.**— ¡Porque yo odio esta casa! *(Se va calmando)*. ¡La odio! ¿Usted sabe lo que es eso? ¿Odiarla?

**ISABEL.**— Ya, niña. Si solo pensaba irme por algunos días... a meditar un poco. Estar un poco sola conmigo. Soy tan cobarde, tan... *(Toma las manos de su hija)*. Pero si lo tomas así, no me voy... No te dejo. *(El abuelo entra desde el jardín)*.

**ABUELO.**— Me compré esta pala para tener algo mío, ¡y viene un hijo de puta y me la ensucia con guano! *(Percibe lo que hay entre madre e hija)*.

**ISABEL.**— No lo voy a acompañar, papá. Por ahora, solo lo iré a dejar...

**ESTELA.**— ¡No, no! ¡Ni siquiera «a dejar»! ¡Después usted se va y no vuelve!

**ABUELO.**— Ya lo sabía.

**ISABEL.**— Irá Coté, entonces... *(Baja Trini. Ve la escena familiar. Ve la maleta del abuelo y de su madre. Mira a esta interrogadoramente)*. Es tu abuelo que se va... A la casa de Gaby... Iba a acompañarlo, pero prefiere que Coté lo haga.

**TRINI.**— ¿Dónde está Coté?

**ISABEL.**— Arriba, juntando sus cosas.

**TRINI.**— *(Dura, agresiva)*. ¿Quién más se va de esta casa? *(A todos)*. ¿No hay alguien más que quiera irse? *(A Estela)*. ¿A quién más quiere echar de la casa tu marido?

**ISABEL.**— ¡Trini!

**TRINI.**— Yo me casaré luego, de modo que por ahí no tendrá problema. *(A su madre)*. Yo no quiero que el abuelo se vaya. Tampoco quiero que Coté lo haga. ¿Que no vale para nada mi opinión? ¿Qué estoy haciendo en esta casa? ¿Viviendo de prestado?

**ESTELA.**— Ya está todo decidido, Trini.

**TRINI.**— ¿Decidido? ¿Quién lo decidió? ¿Yo? ¿Yo no he decidido nada! ¿Quién mierda soy?

**ISABEL.**— ¡Pero, Trini, por Dios!

**TRINI.**— ¡No me voy a casar con Cristián, mamá! ¡Se van todos a la mierda! *(Va hacia la escala; se vuelve hacia ellos)*. ¡Me cansé de hacer la niña buena!, ¿entienden? Trini es la niña buena. Trini hace esto. Trini hace esto otro; y si Trini hace esto, le damos un caramelo y nos sentimos orgullosos de ella. *(Isabel se acerca a ella. Un quiebre emocional)*. ¡Oh, mamá!, ¿por qué siento que todos están dirigiendo mi vida? Anoche peleé con Cristián. Y todo fue culpa mía. No podía estar más cariñoso. Le dije puras pesadeces.



^ ¿Por qué se representarán distintas perspectivas y versiones de las escaleras?, ¿qué te comunica cada versión?

Al final, no quería que me tocara. ¿Qué me pasa, mamá? ¿Por qué hace un tiempo siento como que no estoy viviendo mi vida? *(José baja la escala. Viene vestido como en la primera escena. Deja los bultos al pie de la escala).*

**JOSÉ.**— Bueno, mamá. Desnudo como llegaste, desnudo vuelves a irte... *(Sonríe. Nadie lo sigue. Ve las maletas).* ¿Y eso?

**ISABEL.**— Anoche estuve pensando que mejor acompañaba a tu abuelo por un tiempo, pero... cambié de idea, hijo...

**JOSÉ.**— ¿Acompañarlo dónde?

**ISABEL.**— A casa de la Gaby. Se va a vivir con ella... por un tiempo.

**ABUELO.**— Cosa mía, chiquillo. Pensé que si tú te ibas, ¿qué más hacía yo aquí? Me estaría dando de cabezazos en ese taller. *(José mira a su madre).*

**ESTELA.**— Nadie se lo ha pedido, Coté...

**ISABEL.**— Va a estar muy bien. Tendrá pieza propia, con linda vista a un jardín vecino, y baño propio. Y podrá hacer compañía a esa pobre mujer...

**JOSÉ.**— ¡Claro! Como dos varados que se acompañan. Total, le ponemos **lacre**, lo sellamos, y el asunto está arreglado... *(Raúl, que viene bajando, escucha estas últimas palabras).*

**RAÚL.**— ¿Y qué? ¿Y qué?, te pregunto. A ti esta casa te apesta, ¡y ya te fuiste! ¿Qué más la sigues revolviendo? *(Pausa).* Yo no quiero que tú vivas en esta casa, y el abuelo no puede vivir si no es contigo, así que... ¿qué fue? Me puedo dar el lujo de exigirlo, ¿no? *(Todo el mundo está paralizado. Raúl ve las miradas de todos sobre él).* ¡Soy egoísta, y ya está! ¿Qué fue? Me gusta vivir la clase de vida que a mí me gusta, y a ustedes también. Si no, estarían repartiendo las tres cosas que tienen... *(Pausa).* Así que mi amigo usted se me va ahora, y que le vaya bien adonde vaya. *(Va hacia la puerta de salida. Se vuelve).* Cuando vuelva al almuerzo quiero ver mi casa... despejada... ¡y a todo el mundo sonriendo! ¡Chao! *(Sale. Trini va hacia José. Lo abraza).*

**TRINI.**— Coté, yo no...

**JOSÉ.**— *(Le acaricia la cabeza).* Sí, ya sé... ya sé... *(El abuelo interrumpe, al fin, el embarazo. Toma su maleta).*

**ABUELO.**— Bueno, chiquillo, me parece que aquí no hay donde perderse. Ya oíste de qué se trata. A freír monos a otra parte.

**lacre:** pasta que se emplea derretida para sellar cartas u otros documentos.

**TRINI.**— *(A José).* Iré a verte todos los días, vayas donde vayas.

**JOSÉ.**— *(Acariciándola siempre).* Sí, claro... *(A Isabel, que no le quita la mirada).* Y usted, no se preocupe, mamá. Ya estoy acostumbrado a esto. Ya había oído discursos parecidos, solo que en inglés... *(Sonríe).*

**ISABEL.**— ¿Y qué vas a hacer, niño?

**JOSÉ.**— ¿«Hacer»? «Hacer», no sé si haré nada, mamá... *(Ante la desorientación de su madre).* No sé... De veras, no se preocupe... *(Sonríe).* Por ahora, tal vez me vaya a los trapenses... a plantar hortalizas... Quiero «hacer» muchas cosas, mamá, pero que sea un «hacer» diferente... *(Con real sinceridad ante el estupor temeroso de su madre).* Es cierto, mamá... Quiero ir a los hospitales a ver a los enfermos... Hablarles... Escucharlos... Quiero pasar una vida escuchando... *(Besa su frente).* Tengo estas dos manos. No me moriré de hambre si es eso lo que le preocupa... *(Le toma la barbilla).* Dios está en todas partes. ¿Lo creemos o no lo creemos? *(A Estela).* Cuando vuelva tu marido dile que no se preocupe. Entiendo su punto de vista. Creo que está equivocado, pero él no sabe ser de otra manera. *(A Trini).* Y tú... quiere a tu Cristián. Dale todo tu cariño. Lo necesitará. *(Pensativo).* Tal vez yo estaba equivocado. Tal vez es lo que tienes que hacer. *(Toma del brazo al abuelo).* Ya, viejo, ¡vamos! *(Recoge su maleta y se echa el bolso al hombro. Van ambos a la puerta. José a su madre).* Ya, mamá, ¿qué pasa? A ver esa sonrisa. ¿Cómo me voy a ir así? *(Isabel fuerza una sonrisa).* ¡Eso es! ¡Así está mejor! En verdad, mamá... soy bastante feliz. *(Trini lo abraza, pero él se desprende).*

**ESTELA.**— Llamaré un taxi...

**JOSÉ.**— ¡No, deja! Nos iremos caminando los dos, ¿verdad, abuelo? ¡Tenemos todo el día! *(Saluda a todos con la mano. Salen ambos. Tras ellos quedan solas en la habitación Isabel, Estela y Trini, en tanto la oscuridad se ciñe lentamente sobre ellas).*

## TELÓN

En *Teatro completo*.  
Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies.  
(Fragmento).



## Actividades

1. Describe el **conflicto** que se desarrolla en esta obra. Considera los siguientes ámbitos:

Social

Familiar

Económico

### CONCEPTO clave

El **conflicto** es la tensión u oposición que se produce entre personajes o grupos sociales cuando estos, en el transcurso de una acción novelesca o dramática, encuentran un obstáculo ante los objetivos que persiguen (amor, dinero, ideales, etc.). El conflicto que se desarrolla en una obra literaria, además de movilizar la acción de la historia, representa diversas problemáticas del ser humano y de su existencia, tanto individual como social.

2. Recuerda la acción de la primera escena de la obra y responde:
  - 2.1. ¿Cuáles eran las expectativas que la familia tenía sobre la vida de José en Estados Unidos?
  - 2.2. ¿Por qué José no fue sincero con su familia acerca de su vida y su experiencia en Estados Unidos?, ¿por qué piensas que actuó de ese modo?
  - 2.3. ¿Qué provoca en José conocer los cambios experimentados por su familia?
3. ¿Qué significado tuvo para José su estadía en Estados Unidos? ¿Qué encontró y qué perdió en ese país?
4. Relee la intervención de José (página 31) en la que habla sobre Cristián, el novio de Trini. Luego, comenta en un grupo:
  - 4.1. ¿Qué crítica José en este diálogo?
  - 4.2. ¿Resulta actual su crítica? Entrega uno o dos ejemplos que fundamenten tu opinión.
5. En uno de sus diálogos, el abuelo le dedica estas palabras a José:

Hay tipos que tienen dolor del mundo. Les duele el mundo, y eso no está bien, niño. No soy más que un viejo chocho y estúpido, pero sé que eso no está bien. Tú no puedes cambiar la vida de nadie, porque nadie la pide prestada.

- 5.1. ¿Cuál es el malestar humano que aqueja a José?
  - 5.2. ¿Qué visión de la vida tienen el abuelo y José?
  - 5.3. ¿En qué aspectos estas visiones sobre la vida se contraponen?, ¿a qué se puede deber esta contraposición?
  - 5.4. ¿Qué otras visiones o formas de entender la vida se contraponen en la obra?
6. Considera lo que investigaste sobre el modelo económico del Chile de 1980 y su impacto en la sociedad (página 21) y comenta:
    - 6.1. ¿Qué aspectos de la sociedad de la década de 1980 cuestiona Egon Wolff en esta obra?
    - 6.2. Si la obra *José* se reestrenara este año, ¿qué situaciones y comportamientos de la sociedad chilena podría problematizar?

7. Lee el siguiente fragmento extraído del artículo «Reflexiones de Egon Wolff en torno al estreno de *José*». Luego, comenta las preguntas en un grupo.

En su vida en Chicago, en un medio enajenado, José rompe con el esquema y se refugia en una filosofía humanista y cristiana. Regala su apartamento a unos necesitados y vive con unos «hermanos», quienes le dan el calor, el ímpetu para seguir viviendo. Wolff insiste en que José debe tener algo de personaje bíblico. Lo que proyecte José no puede medirse en los términos prácticos de un mundo práctico. Lo cristiano es importante, de allí que la renuncia a las cosas materiales en José sea total —como un trapense o un sacerdote, o individuos que no visten hábitos y que se marginan—. «Son los mansos», dice José, «gente estupenda que yo conocí en EE. UU., pero que también son los que no cuentan». Para que no quede un asomo de duda en el público, en cuanto al carácter de José, Wolff agrega un parlamento en que la madre se queja a su hijo, «Tú no me escribiste». La respuesta de José, «¿Qué querías que te escribiera? ¿Que le contara que a su hijo lo crucificaban en los Estados Unidos?».

Pedro Bravo-Elizondo.  
En *Latin American Theatre Review*. (Fragmento).

## RELACIONES intertextuales

El nombre de José tiene una fuerte carga en las narraciones bíblicas. Uno de estos relatos es el de José, hijo de Jacob y Raquel, quien fue vendido como esclavo por sus hermanos y cuya historia puedes conocer en el capítulo 37 del libro Génesis. Otro personaje bíblico es José de Nazaret, padre de Jesús, mencionado en los evangelios del Nuevo Testamento.

- 7.1. ¿Por qué Wolff creó un personaje con las características que señala el artículo?, ¿qué mensaje busca comunicar? Fundamenta.
- 7.2. ¿Qué crítica a la idea de familia se hace mediante esta **relación intertextual**?

## Producción

Escribe un monólogo en el que uno de los personajes de la obra *José* muestre su visión sobre el conflicto familiar y los factores que influyen en su forma de actuar.

- Antes de escribir, ten en cuenta lo siguiente:

Considera que en un monólogo el personaje exterioriza sus pensamientos y sentimientos sin esperar respuesta de un interlocutor.

Relee los diálogos del personaje que escogiste. Identifica el tono de sus enunciados, cuál es su posición frente al conflicto y qué dice o deja de decir al respecto.

Explora en los sentimientos y pensamientos del personaje. Empatiza con su forma de ver la situación, pues de esta manera podrás profundizar en sus ideas.

- Escribe y comparte tu trabajo en un grupo en el que aporten comentarios para mejorar.
- Intercambia tu escrito con un compañero que no haya participado en la ronda de revisiones de tu texto. Luego de la lectura, comenta con él los aspectos que el monólogo visibiliza del personaje.